

UN CAMINO HACIA LA MADUREZ EN CRISTO

El proceso CVX



<http://www.panyrosas.es/>

Patrick O'Sullivan, s.j., 1973:
El proceso CVX: un camino hacia la madurez en Cristo.

Revista Progressio. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).
Marzo 1993, nº 2: pp.3-7.

El proceso CVX: un camino hacia la madurez en Cristo¹

El Padre Patrick O'Sullivan de Sidney, Australia, fue Vice-Asistente Eclesiástico Mundial desde 1980 hasta 1986. Actualmente dirige, con la ayuda de un matrimonio de CVX, el Centro de Ejercicios Campion en Melbourne y ha iniciado un programa de Ejercicios para gente de negocios. También es uno de los directores espirituales en el Servicio de los Jesuitas para los Refugiados (JRS).

Hace una semanas pasé por Roma camino de Etiopía donde tenía un trabajo en colaboración con el Servicio de los Jesuitas para los Refugiados (JRS). Con este motivo tuve la oportunidad de visitar la oficina CVX y conocer personalmente a Roswitha, Julián, Peter y Céline (que son muy majos, por cierto). Durante nuestra conversación, Roswitha me pidió que escribiese algunas reflexiones sobre mi trabajo en el Secretariado de Roma que dejé hace siete años; y así he encontrado un título para este artículo: "¡Siete años de cosquilleo!".

Ante todo - y también al final - he llegado a convencerme (gracias a l trabajo junto a José Gsell y a los otros miembros del ExCo) del valor inestimable, la sabiduría y la riqueza del proceso CVX.

- Los años que he pasado ahora en Australia me han confirmado en la convicción de que cuando los grupos CVX son fieles al proceso CVX, producen el mejor modelo de colaboración que existe por ahora en la Iglesia.
- Lo digo con grande humildad porque no se debe a nosotros - es un regalo de Jesús, un regalo que debemos recibir, asimilar, mimar y cuidar con agradecimiento.

¹ El texto original, que consta completo, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), cvxgalilea@gmail.com

También he llegado a otra convicción profunda: muchos de nuestros grupos cojean porque no han asimilado verdaderamente el proceso - entran y salen del proceso.

Sugiero un criterio sencillo para saber si un grupo está dentro del 'proceso' o no - ¿hacen la evaluación al final de cada reunión?

- Si no hacemos la evaluación corremos el peligro de "tener experiencias, pero no captar su significado".
- El significado se deja captar solamente desde dentro; y es la evaluación la que nos lleva de nuevo a la experiencia, donde descubrimos su significado desde "dentro"...
- Corremos el peligro de "tener experiencias, pero no captar su significado".
- Claro que la actitud de revisar -discerniendo- es uno de los mayores frutos de los Ejercicios Espirituales, y de ahí su importancia en nuestro estilo de vida CVX.

Los Ejercicios Espirituales son un caminar hacia la intimidad con Jesús, y esta experiencia de intimidad marca toda nuestra actitud ante la vida.

- Cuando hemos experimentado intimidad, nuestra actitud ante la vida se abre al Misterio estamos dispuestos a vivir no según nuestros propios planes y a descubrir sentido en situaciones que nosotros no hemos escogido o provocado.
- Y lo contrario es también verdad: cuando olvidamos o se deforma nuestra experiencia de intimidad, podemos perder el sentido de Misterio de forma que experimentamos la vida únicamente en nuestros propios términos y rechazamos lo que no encaja... que es otra manera de decir que "tenemos experiencias pero no captamos su significado".

Todavía otra reflexión sobre la evaluación: para algunos el tiempo dado a la evaluación al final de la reunión no basta para poner en orden sus reacciones. ¡No hay problema! Se puede continuar la evaluación después de la reunión y resumirla en la próxima reunión.

- De esta manera nos formamos a un estilo de vida consciente y aseguramos que el grupo se desenvuelve dentro del proceso ya que la experiencia continúa de una reunión a la siguiente.

Como conclusión, ya que he insistido tanto en el proceso CVX, desearía ofreceros mi versión de proceso - sin pretender, espero yo, que ésta sea la última palabra sobre el tema:

1. Jesús murió como "individuo" y resucitó como "comunidad". Por lo tanto, una experiencia de comunidad es esencial en el Misterio Pascual vivido. La experiencia de una comunidad Cristiana es redentora y misionera.
2. A nivel personal, el movimiento (o proceso) redentor es un movimiento de integración, un movimiento hacia la propia identidad, donde voy reconciliándome con aquellas partes de mí mismo que hasta ahora había rechazado hacia los rincones oscuros del corazón, y poco a poco voy sacándolas a la luz de mi vida, de forma que mi corazón, en lugar de permanecer fragmentado y dividido, se vuelva 'uno', como el de María, que "conservaba todas estas cosas en su corazón". Si mi corazón está dividido, nunca encontraré tesoros en él, y consecuentemente nunca me daré a los demás, porque me parecerá que no tengo tesoros - nada de valor – para ofrecer.
3. Este movimiento hacia la integración personal solamente es posible en comunidad; y el proceso CVX dentro del grupo es una manera ideal de experimentar y promover este camino hacia la plenitud.

4. La vitalidad de nuestra vida comunitaria va a la par con nuestra fidelidad al proceso CVX:
 - a. un tiempo de oración – tiempo tranquilo. Esto crea un espacio para que Jesús se haga presente, y nos permite experimentar, de forma sutil pero real, los lazos invisibles de nuestra fe que nos une en Jesús;
 - b. una conciencia creciente de lo que me está pasando (no solamente a mí), de manera que veo mi vida más y más como un caminar más bien que como una serie de acontecimientos desconectados;
 - c. la disponibilidad para compartir con un grupo de 'amigos en el Señor' diferentes aspectos de mi camino;
 - d. un tiempo para que los miembros compartan, respondiendo a lo que han escuchado - respetando siempre la libertad de la otra persona;
 - e. un tiempo para la evaluación - para ver lo que está pasando en mí, o lo que veo que percibo que está pasando en el grupo (o en ambos).

5. El modelo de proceso de nuestra comunidad CVX es la vida de las tres Personas de la Trinidad:
 - a. se aman incondicionalmente (Is 49,14-16), con un amor 'que no hace comparaciones' -El Padre del Hijo Pródigo ama ambos hijos totalmente;
 - b. no hay sombras en sus relaciones - nunca proyectan sus propios problemas en los demás (Jn 14,6-9);
 - c. respetan la libertad de aquellos que aman - no 'toman rehenes' (Jn 8,32);
 - d. aprecian y respetan las diferencias; para ellos, crecer en intimidad no se confunde con volverse "iguales" (Lc 9,49-50);
 - e. cuando la relación entre la Trinidad y su creación se 'empantanó', por el pecado humano, la Trinidad no nos echó la culpa o pidió que cambiásemos. Más bien, optaron según el principio de que, cuando las relaciones se empantanaban, la única persona que podemos cambiar es nosotros mismos.. y así la Trinidad cambia y Dios se hace hombre (Fil 2,1-11).

6. Misionero. Cuando en la comunidad CVX se experimenta la redención, hay un movimiento natural hacia afuera, hacia aquellos miembros de la sociedad que viven al borde de la vida, en la penumbra; y a estar con ellos - directa o indirectamente- de una forma que les hace incorporarse al río de la vida dentro de la comunidad más amplia. La Eucaristía es central para mantener vivo este movimiento de preocupación hacia afuera: "Mientras haya hambre en el mundo, nuestra celebración Eucarística está incompleta" (Pedro Arrupe).

7. Un signo infalible de que un grupo CVX es fiel a su proceso comunitario es que el mismo proceso de interacción al nivel del corazón se vuelve más y más el modo normal con que los miembros CVX se relacionan con la gente fuera del grupo - con sus familias, con sus amigos y con aquellos con quienes trabajan, "en el mercado"... que puede así compartirse con el grupo. En otras palabras, esta dimensión misionera es una característica esencial del grupo auténticamente CVX - inspirando las estructuras sociales con el espíritu del Evangelio, por la calidad de nuestra presencia.

Patrick O'Sullivan, SJ